

CUATRO DÍAS QUE ACABARON CON OCHO AÑOS: APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL MACROACONTECIMIENTO DEL 11-14M

Diego Iturriaga Barco

Universidad de La Rioja, Spain. E-mail: diego.iturriaga@alum.unirioja.es

Recibido: 06 Julio 2004 / Revisado: 16 Agosto 2004 / Aceptado: 12 Septiembre 2004 / Publicado: 15 Octubre 2004

Resumen: El 11 de marzo de 2004 se producía el mayor atentado en Europa de la mano del grupo fundamentalista islámico Al Qaeda. Tan sólo tres días después, España estaba convocada para elegir a sus representantes para los cuatro próximos años. Este artículo pretende indagar en las causas que provocaron estos atentados así como proporcionar suficiente información para juzgar la gestión de la información por parte del gobierno la cual insistía en la autoría de ETA hasta breves horas antes de que los colegios electorales abrieran. Igualmente, se pretende reflejar el cambio político tras las elecciones y sus posibles consecuencias tanto en política interior como en política exterior

Palabras clave: 11-M, España, islamismo, relaciones internacionales, terrorismo.

Vive tu memoria y asómbtrate
Jack Kerouac

*Lo que me preocupa no es que me hayas mentado,
sino que, de ahora en adelante,
ya no podré creer en ti*
Nietzsche

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Muy posiblemente o, mejor dicho, seguro usted jamás olvide qué se encontraba haciendo cuando oyó hablar el 11 de marzo de 2004 de un posible atentado en Madrid. Igualmente, recordará dónde vio las primeras imágenes de unos vagones de tren absolutamente destrozados y que vomitaban cuerpos humanos con la misma indiferencia que hierros o plásticos. El 11 de marzo de 2004 es uno de esos días que jamás olvidaremos al igual que no arrinconaremos de

nuestra memoria qué estábamos haciendo el 11 de septiembre de 2001 hacia las tres de la tarde. Nos encontramos, en ambos casos y en otros muchos, como la caída del muro de Berlín, por ejemplo, ante lo que Pierre Nora¹ ha venido a llamar ‘acontecimiento monstruo’. La terminología puede variar: igualmente podemos utilizar el término ‘macroacontecimiento’, ‘mega-acontecimiento’ o ‘acontecimiento crepuscular’ pero la idea es la misma. Tal vez nos podamos decantar por una terminología concreta si la acción ha quedado grabada en algún tipo de soporte visual o sonoro (como los atentados contra las Torres Gemelas de New York), por el número de víctimas o por otras variables.

El 11 de marzo de 2004 se ha convertido, por derecho propio, en uno de esos días que recordarán los libros de Historia como más significativos en la propia Historia de España (quizás sea la fecha más importante de nuestra democracia junto al 6 de diciembre de 1978, referéndum de la actual Constitución española o el 23 de febrero de 1981, intento de golpe de Estado por parte del general Tejero).

El 11 de marzo marca un antes y un después en nuestra historia. Pero nos equivocamos si consideramos el término “acontecimiento” únicamente al jueves 11 de marzo². Quizás hubiera sido así de no haberse celebrado tan sólo tres días más tarde elecciones generales en España. Estos atentados quizás expliquen en parte (tal como veremos a lo largo de estas páginas) el “vuelco electoral”³ que sufrió el país con un paso de un gobierno conservador como el del PP a otro gobierno socialista (PSOE), hecho que seguramente una semana antes hubiera sorprendido tanto a vencedores como a

vencidos. Así pues, debemos entender el término “acontecimiento” como un proceso amplio que no debe circunscribirse a los atentados materiales del jueves por la mañana, sino a unos hechos que se desarrollaron durante casi cien horas y que desembocaron en un cambio de gobierno.

Vemos continuamente en nuestros informativos imágenes de trenes u otros medios de transporte que han sufrido diferentes accidentes o incidentes (incluidos atentados). En muchas ocasiones el número de muertos es notablemente mayor a los casi doscientos muertos como consecuencia de los atentados producidos en Madrid. Y, sin embargo, no retenemos esa información y somos capaces de ver la siguiente noticia sin que nos recoma nuestra conciencia lo suficiente. Pero es que, en este caso, varios factores se han unido para que el 11M, como popularmente e historiográficamente pasará a la Historia este jueves de marzo, sea una fecha que se recuerde continuamente. En primer lugar, deberíamos hablar de la proximidad geográfica. Quien más quien menos ha estado en alguna ocasión en Madrid (muy posiblemente en la estación de ferrocarril de Atocha donde murieron gran número de víctimas) o conoce a diferentes personas que allí viven de forma habitual o temporal. Además, hemos de tener en cuenta que no nos encontrábamos ante un accidente de tren sino ante unos indiscriminados atentados (en plural) dirigidos hacia población civil, trabajadora e indefensa. Este es otro de los puntos que confieren una especial relevancia al 11M: todos nos veíamos representados con cada una de las víctimas ya que el muerto X podría haber sido cualquiera de nosotros.

Además, ya con los datos en la mesa, podemos afirmar que es el atentado de mayor envergadura en la historia de España comparable cualitativamente aunque no cuantitativamente con el 11S cuando dos aviones se estrellaron en las Torres Gemelas de New York, otro fue derribado en Pennsylvania y una bomba derrumbó gran parte de un ala del Pentágono de Washington el 11 de septiembre de 2001.

A todas estas causas hemos de añadir lo que a algunos tanto les gusta llamar el ‘vuelco electoral’ producido el 14 de marzo. No hemos de olvidar que tan sólo tres días después de los atentados, España estaba convocada a elecciones generales. Unas elecciones que ganó el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) con José Luis Rodríguez Zapatero a la cabeza. Para algunos, y

en ello abundaremos a lo largo de las páginas de este trabajo, la victoria del Partido Socialista frente al Partido Popular (PP), que llevaba gobernando España ocho años (los cuatro últimos con mayoría absoluta) de la mano de José María Aznar fue consecuencia única de los atentados producidos tres días antes. Muchos se preguntan ¿qué hubiera pasado si... no hubiera habido atentados el 11M y con ellos casi doscientos muertos y miles de víctimas (físicas y psicológicas)? Claro está que la mayoría de la ciudadanía que se hace esta pregunta no lo hace en sentido retórico y ellos mismos se responden que el ‘mando’ de España lo hubiera llevado cuatro años más el Partido Popular, en este caso, bajo la dirección de Mariano Rajoy. Ciertamente no es pretensión del autor hacer historia contrafactual o, como parece que ahora está de moda decir, historia virtual⁴.

Este trabajo pretende ceñirse a los hechos acontecidos utilizando para ellos diferentes fuentes. Estas páginas pueden ser consideradas como un “trabajo de urgencia” con todos los problemas que ello acarrea. En el mundo historiográfico lo englobaríamos en la Historia del Tiempo Presente o Historia Actual y dentro de ésta en la de mayor contemporaneidad posible. Este hecho suele ir unido a problemas a la hora de manejar las fuentes a las que líneas arriba se hacía referencia debido a la contemporaneidad de los acontecimientos lo que se traduce en escasez de datos, existencia de otros erróneos o la falta de desclasificación de documentos importantes. Este sin duda es uno de los problemas a los que los historiadores del Tiempo Actual hemos de hacer frente con competencia.

En este caso las fuentes utilizadas se reducen a medios de prensa diarios, libros que pueden ser considerados igualmente de urgencia, una fuente cada vez más importante (como podremos ver posteriormente) como es Internet o las fuentes orales de testigos que se encontraban ese día en la capital de España. Todos estos elementos conforman la memoria del acontecimiento, documentos fundamentales para su estudio y comprensión.

La Prensa como fuente tiene especial relevancia en la Historia Actual. Para la realización de este trabajo se ha consultado los principales diarios de tirada nacional (El País, El Mundo, ABC o La Razón) aunque por razones de espacio no se ha podido citar gran parte de las referencias.

Por otra parte, podemos señalar que casi todos los libros que han aparecido hablan principalmente de lo que sucedió entre el 11 y el 14 de marzo seguramente porque es de un análisis más sencillo y menos terrible que cuestionarse el atentado en sí y sus posibles causas. Muchos libros han pretendido recordar la memoria de aquellas víctimas: se han publicado numerosos libros de poemas, de testimonios y, también, de autoayuda. Otros tantos se han centrado en el acontecimiento 11-14M y en sus posibles consecuencias. Entre estos últimos, y de los cuales podremos ver repetidas referencias a lo largo de estas páginas, destacaremos *El 11-M, mentira de Estado*, de Pepe Rodríguez en el que el autor nos hace un minucioso relato de los hechos prácticamente minuto a minuto. Tres libros llevan un mismo nombre: *Pásalo*, quizás una de las palabras más pronunciadas esos días. Estos libros de autores como Carlos E. Cué o Guillem Martínez reflejan el papel de los teléfonos móviles y de Internet como arma política en estos días, arma que fue utilizada en esta ocasión contra el Gobierno del PP.

La mayoría de los textos publicados muestran una actitud crítica hacia el Gobierno aunque no todos. 4 días de marzo, de Consuelo Álvarez de Toledo es un relato que nos acerca a las sedes de los dos principales partidos políticos del país y que pretende mostrar la transparencia del Gobierno durante esos cuatro días al que el título hace referencia.

Uno de los pequeños libros que sí se adentra en los antecedentes de los atentados es *11M, Redes para ganar una guerra de David* de Ugarte y que se puede descargar gratuitamente en Internet⁵.

A través de estos medios (libros, revistas, Internet, fuentes orales...) se pretende mostrar, de forma objetiva y nunca partidista, qué sucedió en España entre el 11 y el 14M. ¿Mintió el Gobierno a sus ciudadanos o simplemente se limitó a transmitir la información que manejaba? Pero se quiere ir más allá y vamos a intentar comprender tanto las posibles causas que llevaron a España a su 11M, así como, quizás ahora más importante, sus posibles consecuencias.

España desde el 14 de marzo de 2004 cuenta con un nuevo gobierno cuya primera medida en política exterior ha sido el regreso de las tropas de Irak que se encontraban en dicho país oficialmente en labor humanitaria. Tropas,

recordemos, que llegaron a Irak una vez que los ejércitos de EEUU y Gran Bretaña principalmente habían ocupado ilegal e ilegítimamente el país y elaborado una guerra para derrocar a Sadam Hussein.

¿Ha sido la retirada de las tropas españolas una consecuencia directa de los atentados del 11M? ¿Cuál va a ser el papel que juegue España en la política mundial? Parece claro que con el PSOE en el gobierno ha habido un giro de relaciones con EEUU, así como con Francia y Alemania, con las cuales pretendemos restaurar una relación quizás demasiado tensa hasta marzo de este año. ¿España deja de ser un país líder en la política global (si es que alguna vez lo ha sido) debido a una peor relación de Zapatero con Bush si la comparamos con la que tenía con Aznar? Estas son algunas preguntas que vamos a pretender responder en el presente trabajo.

Se pretende abordar igualmente las posibles vinculaciones entre el acontecimiento y el pasado más reciente. Esto es, entre el acontecimiento amplio (11M – 14M) con los años de gobierno popular. ¿Ha sido consecuencia este “acontecimiento” de la política exterior llevada a cabo por España en los últimos tiempos? Gran parte de la ciudadanía cree que Al Qaeda ha atentado en Madrid como respuesta al apoyo dado por España a la política imperialista de EEUU y a su participación en la guerra de Irak. En las siguientes páginas se intentará abordar diferentes perspectivas para que el lector sea capaz de juzgar por sí mismo si efectivamente existe o no alguna evidencia que demuestre estas tesis.

Todos los datos que este trabajo aporta han sido elaborados a partir de la información procedente de las diversas fuentes que líneas arriba se mencionaba. No se ha podido contar con cierta información como las conclusiones proporcionadas por la Comisión de Investigación del 11-M en la primera semana de septiembre (ya que este artículo ha sido concluido el 1 de septiembre de 2004) que posiblemente el lector conozca cuando lea estas páginas.

Por ello no se pretende abundar en las consecuencias (aunque se apuntan algunas), las cuales se están actualizando continuamente y lo seguirán haciendo en los meses venideros. Estamos ante un acontecimiento donde quizás prime buscar la causalidad. Es fundamental conocer el porqué de este

‘macroacontecimiento’ y cómo se comportó la sociedad, tanto la civil como la política, durante su proceso. Un mayor acercamiento a las consecuencias deberá esperar a trabajos posteriores.

1. 11-14M O EL PASO DE ETA AL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO

El 11 de marzo de 2004, a primera hora de la mañana, varios vagones de trenes de cercanías explotaban en Madrid. El balance final de este brutal atentado fue de 190 muertos y casi 1.500 heridos físicos.

La sociedad se vio obligada a hacerse una pregunta que ha cambiado el rumbo de la Historia de España: ¿quién ha sido?, ¿quién está detrás de estos atentados?

En un primer momento, el pensamiento único apuntaba a la autoría de ETA. Un comando de este grupo había sido sorprendido apenas dos semanas antes con una furgoneta con 500 kilos de explosivos en la provincia de Cuenca, camino de Madrid. Además, la organización terrorista intentó un atentado en otra estación madrileña, la de Chamartín, en la Nochebuena de 2003. El plan consistía, según los propios etarras detenidos, en colocar dos mochilas en la línea férrea que une Irún con Madrid. Una de las mochilas (maletas, según otras fuentes) portaba temporizadores y debía explotar al llegar el tren a su estación de destino. Parecía, pues, que la banda terrorista ETA estaba empeñada en atentar contra la capital española por un medio o por otro.

Nadie parecía recordar los diferentes mensajes desafiantes de Osama ben Laden tras el 11S y que recogen periódicos como The New York Times. O mensajes del mismo terrorista en los que amenaza sin cortapisas a los países participantes en la ocupación y guerra de Irak (Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón, Australia, Italia, Polonia y España).

A algunos también les parecía un juego aquello que afirmaban algunos de que el 11 de marzo de 2004 se cumplían dos años y medio exactos de los atentados del 11S o que entre estas dos fechas habían transcurrido 911 días (recordemos que 9-11, conforman el 11 de septiembre según la forma de leer el calendario de los anglosajones).

¿Podía pensarse el mismo 11 de marzo en la ausencia de culpa de ETA? ETA llevaba más de

tres décadas asesinando y casi mil muertos en todo ese tiempo. Sin embargo, estábamos hablando de casi doscientos muertos en apenas diez minutos. La magnitud de la tragedia nos hacía pensar en todo caso en una ETA desquiciada o enloquecida que quizás había dado un salto cualitativo inimaginable por causas estructurales y estratégicas que incluso podrían acabar en su desmantelamiento.

Nos encontrábamos ante dos opciones: o ETA o Al Qaeda:

- Podíamos sospechar de ETA por su historia, pero también de Al Qaeda por sus varios avisos de acciones contra intereses occidentales, entre ellos, españoles.
- Nadie avisó de la colocación de las bombas. ETA, prácticamente siempre avisa; Al Qaeda nunca.
- ETA “selecciona” sus objetivos, los cuales califican como “simbólicos”. Sin embargo, este atentado está dirigido contra la población civil, gente trabajadora que se dirigía a sus centros de estudio o de trabajo. Recordemos que Arnaldo Otegi declaró su rechazo ante atentados contra la población civil.
- Ambos grupos, han pensado en atentar en transportes públicos en más de una ocasión.
- La ejecución y el volumen del atentado precisaban de una colaboración entre una gran cantidad de individuos. ETA, según las informaciones que proporcionaba el Gobierno de Aznar, se encontraba en uno de los momentos más débiles de su historia. ETA, según estas consideraciones, estaba acorralada y con escasa capacidad operativa; sería incapaz en ese momento de montar el despliegue operativo necesario para llevar a cabo el atentado. Sin embargo, sí se conocía la existencia de células durmientes de Al Qaeda en España con capacidad operativa, tal y como mostraremos líneas abajo.

2. AL QAEDA EN ESPAÑA

Antes de septiembre de 2001 una minoría social había oído hablar de Al Qaeda, Osama ben Laden o las células durmientes. Por desgracia, ahora son conceptos bien asimilados por cualquier ciudadano.

Tras el 11S, la presión del Gobierno de Estados Unidos obligó a la policía española a cambiar su actitud para hacer frente a las denominadas células durmientes del terrorismo islámico, células de las que se tenía constancia de su existencia en nuestro país antes de estas fechas por parte de las Fuerzas y Cuerpos de la Seguridad del Estado. Así, comenzó una escalada progresiva de detenciones hasta llegar a las cuatro decenas. Sin embargo, prácticamente todos los sospechosos detenidos eran puestos en libertad por falta de pruebas, aunque, en algún caso, no de culpa ya que algunos de los artífices del 11M fue detenido en estas operaciones. Así, se pretendía que España dejase de ser un paraíso para los terroristas islámicos.

Pero España no era únicamente el país que servía de base logística a las células durmientes europeas del terrorismo islamista⁶. Igualmente había sido declarada objetivo en octubre de 2001 cuando el lugarteniente de ben Laden, Ayman Al Zawahiri, habló de recuperar la antigua Al Andalus. Al igual que su lugarteniente, el propio Osama ben Laden pronunció su amenaza contra Occidente en octubre de 2003 con las siguientes palabras: “Nos reservamos el derecho de responder, en el momento y lugar oportunos, a todos los países participantes en esta guerra injusta [la de Irak], particularmente Reino Unido, España, Australia, Polonia, Japón e Italia” (no nombra a Estados Unidos, pero se sobreentiende que también está amenazado)⁷.

¿Fue el 11M consecuencia directa de la intervención de España en la guerra de Irak? Las encuestas demostraron que este era el pensamiento de gran parte de la masa social en un primer momento, pero, como siempre, la realidad es bastante más complicada para explicarla con causas unívocas.

Antes de que José María Aznar recibiese una palmada en su hombro izquierdo en las Azores portuguesas, España ya estaba en el campo de mira del terrorismo yihadista. Lo que sí es cierto es que con la entrada en la guerra iraquí, nuestro riesgo se elevó a la máxima potencia. Desde estas páginas podemos aventurar que el 11M no hubiera existido sin la entrada de España en esa guerra injusta, aunque posiblemente algún tipo de atentado se podría haber producido en los meses o años posteriores.

El Gobierno presidido por José María Aznar conocía este peligro y por supuesto que dio relevancia a los testimonios de ben Laden y su

lugarteniente. De hecho uno de los objetivos principales que se marcó el CNI en enero de 2004 para este año era el de la lucha contra el terrorismo islamista⁸.

Se puede llegar a la conclusión de que los servicios de información occidentales (no sólo el CNI) y los responsables políticos cometieron graves errores antes del 11 de marzo; en primer lugar, al infravalorar las amenazas de estos grupos terroristas y, en segundo lugar, al intentar controlarlos ya que cuando invirtieron su tiempo y medios en tal fin era demasiado tarde: estas células ya se habían infiltrado en nuestras sociedades y podían atacar en cualquier momento y lugar.

¿Realmente todos los atentados producidos en New York, Madrid o Estambul, entre otras ciudades son obra de Al Qaeda? ¿Al Qaeda tiene suficiente capacidad para poder atentar en cualquier lugar de los cinco continentes? ¿Qué es realmente, quiénes conforman y dónde localizamos a Al Qaeda?

Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que Al Qaeda (La Base) es un conglomerado de grupos armados y organizados, que existen de forma independiente. Al Qaeda surge en 1988 en el seno de la resistencia afgana a la invasión soviética, aliado de Estados Unidos en su lucha contra el comunismo soviético, quienes les proporciona en un momento el apoyo logístico y financiero con el cual, aún hoy, siembran el terror. Una vez finalizada la guerra fueron olvidados por Occidente y Afganistán se convierte en un terrible caos donde se produce una guerra civil cuya consecuencia es el ascenso al poder de la milicia de los talibanes (estudiantes del Corán). Es en este momento donde encontramos la génesis del enfrentamiento de Al Qaeda contra diferentes países occidentales.

Desde 1988 hasta 1996 no se toma en serio la amenaza que puede suponer este grupo armado para los intereses occidentales. Es en este último año cuando La Base atenta contra las embajadas estadounidenses en Kenya y Tanzania.

Mientras Bill Clinton se entretiene en bombardear una fábrica de medicamentos propiedad de ben Laden en Sudán y un presunto campamento de Al Qaeda en Afganistán, el grupo terrorista continúa entretejiendo nuevos apoyos con otros movimientos armados

islámicos con un punto común entre todos ellos: el fundamentalismo.

Tras el 11S, Osama ben Laden se convierte en el enemigo número uno de EEUU y, por ende, de todo el planeta. Estos atentados suponen la excusa perfecta para que el ejecutivo de George W. Bush apruebe una campaña de invasión y ocupación de Afganistán entre octubre y noviembre de 2001, país en el que supuestamente se refugia ben Laden y cuyo gobierno talibán se niega a entregar a los estadounidenses.

Poco tiempo después, la administración Bush, con ciertos apoyos ya nombrados en estas páginas, invade y ocupa Irak, con la excusa de que Sadam Hussein acumula un importante arsenal de armas de destrucción masiva que pone en peligro la seguridad de los países limítrofes a Irak y de Occidente, en general. Nos encontramos ante una acción impopular (en España el 87% de la población está en contra⁹; las manifestaciones multitudinarias contra esta guerra se suceden en todo el planeta) y unilateral que no cuenta con el respaldo de la ONU y que produjo graves problemas tanto dentro de la Unión Europea como en la Alianza Atlántica.

Tras esta guerra de ocupación, diferentes atentados se suceden en Oceanía, Turquía y norte de África que afectan directamente a intereses occidentales. Recordemos, por ejemplo, el producido en Casablanca contra la Casa de España, donde un grupo fundamentalista marroquí arraigado en uno de los barrios más miserables de la ciudad causa varios muertos, grandes destrozos materiales y un motivo más de preocupación para los cuerpos de seguridad españoles¹⁰.

Sin embargo, y ante lo que cualquiera puede establecer una red de conexiones causa-efecto, la por entonces Ministra de Exteriores, Ana Palacio, desvincula los atentados de la presencia española en Irak y del apoyo a la guerra por parte del gobierno español, aduciendo que en dicho establecimiento se practicaban actividades que podían ofender a esos fundamentalistas, como la venta de bebidas alcohólicas o jamón (procedente del cerdo, animal prohibido para los creyentes en el Islam).

Sin respiro, los atentados se suceden en Irak (aún hoy lo hacen) y Al Qaeda señala a los países que apoyan con sus tropas la ocupación de Irak como objetivos de sus acciones

especialmente España e Italia que, aunque no hayan participado en la invasión, sí lo están haciendo en la ocupación.

Pocas semanas después llega el 11 de marzo y las consecuencias que todos conocemos. Se establecen nexos de unión con una célula terrorista árabe (más concretamente marroquí), relacionada con los atentados de Casablanca que habrían preparado una operación de represalia contra la presencia española en Irak y su apoyo al derrocamiento del régimen de Sadam Hussein. El trabajo llevado conjuntamente con la policía marroquí nos lleva a la conclusión de que los principales sospechosos son el grupo armado Yihad Salafista, responsable de los atentados en Casablanca contra la Casa de España diez meses antes y el Grupo Islámico Combatiente Marroquí, cuyos miembros se habrían entrenado en campos de Al Qaeda antes del 11 de septiembre de 2001.

En resumen, podemos afirmar que Al Qaeda no es un grupo terrorista “convencional” o como los que conocemos en España (por mucho que se empeñen algunos políticos como José María Aznar en equiparar a todo tipo de terrorismos; todos los terrorismos no son iguales ni pueden ser abordados de la misma forma), sino que se trata de una red de coordinación y financiación de gran cantidad de grupos terroristas intrincados en una Base. Como líder de esta base encontramos al millonario saudí Osama ben Laden, protegido supuestamente por la Brigada 055 que, antes de la Operación Libertad Duradera, contaba en sus filas con entre 3000 y 5000 hombres¹¹.

Por debajo de esta primera línea encontraríamos una segunda constituida por los veteranos de la guerra de Afganistán contra los soviéticos. Estaría formada por un grupo consultivo de carácter religioso y cuatro comités que forman el ejecutivo: militar, religioso-jurídico, financiero y de información. Esta estructura, para algunos autores¹², contaba con sus principales bases en Afganistán, las cuales han quedado dañadas tras la acción norteamericana, con sus principales líderes muertos o detenidos y un gran número de activistas encarcelados bajo el mayor de los secretos en La Base de Guantánamo (Cuba).

¿Hasta dónde llega la influencia de Al Qaeda? Si rastreamos un mapa-mundi podremos encontrar su sello en diferentes países como Somalia, Argelia, Palestina, Líbano, Filipinas, Yemen, Egipto, Túnez o Marruecos. A estos

lugares hemos de añadir las que en el argot son llamadas las células durmientes supuestamente apoltronadas en los cinco continentes. De hecho, conocemos detenciones de supuestos miembros de este grupo en países tan distantes como EEUU, Australia, Alemania, Francia o España.

Vemos, por tanto, que el ataque a intereses españoles se ha llevado a cabo desde células terroristas conectadas con la red Al Qaeda que se conformaron en Marruecos. Sin embargo, La Base, integrada por cientos de células desconocidas entre sí que usan la marca Al Qaeda como una ideología, no tiene un lugar concreto de residencia, sino que la encontramos localizada a lo largo y ancho del planeta. Al Qaeda se ha convertido en el nexo de unión entre diferentes fanáticos de diversos orígenes y con, muchas veces, intereses diferentes que comparten, únicamente, el haber declarado la Yihad a diferentes países occidentales.

3. 11-14M, ¿100 HORAS DE MANIPULACIÓN?

Con lo expuesto en las páginas anteriores, lo mínimo que el ciudadano medio español debe exigir a sus responsables políticos es prudencia cuando se producen actos como el del 11M. Quizás, para la masa social la respuesta más fácil era que el autor de la masacre había sido ETA. Sin embargo, a los especialistas, cuerpos de seguridad y comunidad política les debemos exigir más; más, sabiendo como ahora sabemos, que existían suficientes indicios para pensar en la autoría fundamentalista islámica en igualdad de condiciones a la autoría etarra.

Podemos llegar a comprender que todos, por “razones históricas”, juzgásemos como primer culpable a ETA. Sin embargo, cuando las horas pasaban y se tenía constancia de la posible vinculación islamista, ¿por qué se seguía insistiendo en ETA? ¿Existió una manipulación de la información por parte del Gobierno (y de los medios de comunicación controlados por éste) de las informaciones que manejaban, únicamente con fines electoralistas? ¿Mintió el Gobierno a sus ciudadanos, unos ciudadanos sin cuyo apoyo no existiría?

Resumir lo que sucedió en España durante casi cien horas se plantea arduo por lo que pretenderemos resaltar las informaciones más relevantes para que el lector sea juez de la manipulación o ausencia de ella antes de las elecciones:

Antes de las ocho de la mañana Madrid ha sido atacada y la ciudad se vuelca con las víctimas.

A las 9 horas de la mañana el CNI elabora su primer documento oficial relacionado con los atentados y cuyo destinatario es el gobierno de la nación. En él, a pesar de primar la autoría de ETA, advierte al Gobierno sobre la posible participación de alguna organización de la Yihad Internacional. El documento, cuyo número de registro es 20040000039127 y tras siete líneas tachadas tras su desclasificación, afirma que “con los datos disponibles hasta el momento, no puede afirmarse que alguna organización ligada a la Jihad Internacional pudiera ser responsable de la ejecución de estos atentados. Pese a existir ciertas similitudes en cuanto a los procedimientos utilizados y el objetivo genérico atacado -medios de transporte público- con los realizados por grupos terroristas islámicos radicales, las coincidencias son lógicas en un atentado de esta magnitud”¹³. Así pues, vemos como apenas una hora más tarde del atentado el Gobierno ya tenía un informe de su servicio de inteligencia en el cual se planteaba al menos la duda de una posible autoría islamista.

A las 9.35 horas el lehendakari Ibarretxe convoca una rueda de prensa en la que se apresura a denunciar el horror de los atentados calificando de “alimañas” y “asesinos” a ETA, a cuyos integrantes los califica como “no vascos”. Igualmente afirma que ETA “ha escrito sus últimas páginas, terribles y desgraciadas, pero sus últimas páginas”. ¿Por qué esta precipitación por parte del lehendakari vasco? Seguramente su rápida respuesta se debió a los informaciones del propio servicio de información vasco que esperaba algún gran atentado de ETA como paso previo para dejar las armas para siempre, algo que otros grupos terroristas han utilizado para abandonar su “lucha armada”.

Tan sólo una hora después, el abertzale Otegi, líder de la ilegalizada Batasuna y parlamentario de Socialista Abertzaleak, condena el atentado negando la implicación de ETA y responsabilizando a la “resistencia árabe” de la matanza producida en Madrid. Algunas de sus palabras fueron: “no admito ni como hipótesis que esto haya podido hacerlo ETA. Es obra de la resistencia árabe porque España ha participado en una guerra de ocupación”. Públicamente se hicieron caso omiso a las palabras de Otegi, pero no así de puertas para adentro de muchas sedes

políticas, ya que es de suponer que Otegi tendría buenas fuentes etarras a las que preguntar antes de convocar su rueda de prensa. Aunque continuamente se negaba, muchos en realidad pensaban que estaba diciendo la verdad y hacían un rápido ejercicio de prospectiva sobre las consecuencias de sus palabras.

¿Por qué si no Alfredo Urdaci, director de informativos de TVE, recibió la orden de ocultar las declaraciones de Arnaldo Otegi negando la participación de ETA en los atentados? Ni en el informativo de TVE ni en el de Antena 3 del mediodía (al igual que harán al día siguiente con el comunicado por el cual ETA negaba su responsabilidad) se informó sobre la rueda de prensa celebrada a las 10.30, aunque sí en Tele 5 (a las 14.12 horas) o en CNN+.

Abundando en la posible manipulación de las informaciones ofrecidas por TVE (en los que algunos han llegado a llamar el “Urdaci System” al más puro estilo “goebbeliano”¹⁴) el informe “Vergonzosa manipulación de los telediarios en la jornada de reflexión”¹⁵ afirma que “TVE restó importancia a las muestras de solidaridad en Cataluña y País Vasco y prácticamente ocultó las declaraciones de sus dirigentes. Y hasta el último momento insistió en la autoría de ETA, más allá incluso de las propias declaraciones oficiales”. Parece como si a TVE, con Alfredo Urdaci al frente, y al propio Gobierno no le interesara que el resto de España conociera el absoluto rechazo que los diferentes nacionalismos habían mostrado hacia los terroristas etarras. Desde TVE se ningunearon las declaraciones de Ibarretxe en el País Vasco, así como las de Carod Rovira (líder de ERC) en Cataluña (por no citar las de Otegi).

Hacia las 11 de la mañana la Policía baraja la posibilidad de que Al Qaeda se encuentre detrás de los atentados tras un primer análisis del modus operandi. Algo que corrobora el hallazgo de una furgoneta en Alcalá de Henares que contenía una cinta de casete en árabe, detonadores de fabricación española (ETA nunca ha utilizado material fabricado en España). Igualmente se pudo observar que las matrículas de la furgoneta no se encontraban dobladas ni la existencia de una bomba-trampa, por lo que las pistas cada vez se alejaban más de ETA.

A esas mismas horas el Gobierno tenía informaciones muy diferentes (del CNI, de los servicios de inteligencia europeos, israelí y

americano...) quienes concedían casi al 100% la autoría a un grupo vinculado a Al Qaeda. Información que no paraban de divulgar los medios de comunicación internacionales muy al contrario de lo que sucedía en España, cuyos medios, en un primer momento, trataron de centrar su información en los cientos de víctimas más que en la causalidad del propio atentado.

¿Por qué, entonces, el partido liderado por José María Aznar insiste en la autoría etarra? En primer lugar no hemos de olvidar la obsesión personal del entonces presidente por ETA, particularmente después del atentado al que se vio sometido y del que salió ileso gracias al blindaje de su coche oficial. Desde aquel momento, Aznar se ha considerado una víctima más, un superviviente del terrorismo etarra. Debido a esta obsesión hacia ETA y unido a la necesidad desesperada que tenía Aznar por mantener el gobierno en manos de su partido, el PP no quería oír hablar de ninguna otra hipótesis que no fuera ETA.

Actitud, por otra parte, para algunos irresponsable ya que si tan sólo se hubiera investigado la hipótesis etarra España posiblemente se hubiera convertido en objeto de más atentados (recordemos la bomba encontrada en la vía férrea Madrid-Sevilla, así como los varios detonadores y material preparado para actuar hallados en la casa de los terroristas, tiempo después localizados).

Esta obsesión por el ‘terrorismo del norte’, como algunos han venido a llamar llegó a su punto culmen con el lema de la manifestación que el Gobierno había convocado: “Con las víctimas, con la Constitución y por la derrota del terrorismo”. ¿Qué sentido tiene la mención a la Constitución en una manifestación que únicamente tenía que demostrar el apoyo español hacia las víctimas y su repulsa al terrorismo?

El mentor de tal lema, José María Aznar, sabía perfectamente que con ese lema estaba, implícitamente, responsabilizando a ETA del atentado. Aznar no citaba explícitamente a ETA sino al ‘terrorismo’, lo cual es también significativo. El presidente del Gobierno, en un momento donde lo preciso era olvidar las diferencias y actuar como un todo, elaboraba un lema a sabiendas que levantaría todo tipo de suspicacias en los partidos nacionalistas y sus votantes (y no sólo en los nacionalistas, aunque

algunos prefirieron callar por no parecer electoralistas ante la masa pública).

Todos sabíamos (y, claro, los partidos políticos los primeros) que los atentados de esa mañana en Madrid podían influir en los resultados electorales del domingo, del que sólo nos separaban tres días. Posiblemente la diferencia radicase en que la mayoría de la población tenía un cierto grado de culpabilidad en pensar en las consecuencias políticas más que en el sufrimiento que se estaba viviendo en esos momentos en Madrid, algo que no sucedía en las sedes de los partidos políticos¹⁶. Cabía pensar en la posibilidad de que se incrementase la participación de los ciudadanos en las urnas algo que podría beneficiar al PSOE, partido que se encontraba a principios de semana en un empate técnico con el PP. Estaba claro que esta posible movilización de los indecisos o de aquellos que se quedan en casa sin votar por diferentes causas (que suele coincidir con el electorado de izquierdas) dependería de la autoría de esos atentados. “Si era ETA, cabía esperar un incremento del voto reforzando la línea más dura del PP, pero si había sido Al Qaeda, el PP recibiría un voto de castigo del que se beneficiaría el PSOE”¹⁷.

A pesar del convencimiento absoluto que se mostraba desde el PP acerca de la autoría de la masacre, José María Aznar y Mariano Rajoy no lo trasladaron a sus discursos. No nombraron ni una sola vez la palabra ETA (quizás intentando salvaguardar el tipo en un futuro a corto plazo), aunque era evidente que era a esta organización a la que hacían referencia. Igualmente, el Rey Juan Carlos I en el discurso emitido a las 20.30 horas tampoco hizo ninguna referencia explícita a la banda terrorista vasca. Tampoco lo hicieron George W. Bush o Colin Powell, quienes prefirieron mantenerse cautos a la espera de las investigaciones.

A las 12 horas, en la Secretaría de Estado de Seguridad, el ministro Ángel Acebes se reunía con la cúpula policial encargada de la investigación. Tras una tensa reunión el Gobierno afirma que “éstos coinciden en considerar a ETA como autora, por los precedentes de atentados fallidos. Indicios de que la dinamita del explosivo es la habitual de ETA”¹⁸. Sin embargo la realidad de la reunión había sido muy distinta. En ella se discutió acaloradamente la posible autoría de ETA. El comisario General de Información antiterrorista, Jesús de la Morena, le insistió a Acebes en que

ETA no podía ser la responsable, mostrándole motivos e indicios que tenía para sospechar de algún grupo islamista. Sin embargo, Acebes no quería escuchar al máximo experto en terrorismo en España. Su convencimiento entendido como obsesión o los intereses políticos de su partido, no le permitían escuchar más tiempo al señor de la Morena.

Tan sólo un cuarto de hora más tarde, llegan las primeras filtraciones a la prensa y a los partidos políticos de la oposición sobre la posible autoría islámica tras el estudio del modus operandi y el hallazgo de la furgoneta con detonadores y una cinta con versículos del Corán. Sin embargo, tanto TVE como la agencia de noticias EFE (las dos claves de la política de desinformación de aquellos cuatro días) con su presidente Miguel Ángel Gozalo y su director Miguel Platón al frente, “prohibieron expresamente la difusión de aquellas informaciones, obtenidas por fuentes propias de los redactores [...] que apuntaban a la órbita del terrorismo radical islámico”¹⁹.

A las 13 horas el presidente del Gobierno llama personalmente a los directores de los principales periódicos del país, que en esos momentos se encontraban preparando sus ediciones especiales para la tarde, para asegurarse de que en su portada acusaran a ETA. Algo significativo, ya que, por ejemplo, era la primera vez que en ocho años el presidente llamaba a directores como Jesús Ceberio, director de El País. La frase de Aznar fue siempre la misma: “ha sido ETA con total seguridad; no te equivoques”. Todos, tras estas llamadas, incluyeron la palabra ETA en sus portadas, creyendo fehacientemente la palabra del presidente y sin contrastar la información. Todos menos, curiosamente, uno: Pedro J. Ramírez, director de El Mundo, quien a pesar de unir una gran amistad y afinidad política con el presidente no acababa de ver claramente la autoría etarra en la masacre de la mañana. El Mundo, titulaba su edición especial de la siguiente forma: “Más de 130 muertos en la mayor masacre terrorista de nuestra Historia”²⁰.

Las llamadas continuaron desde La Moncloa, pero en esta ocasión hacia los corresponsales de medios extranjeros. La frase se volvía a repetir: “Es ETA, que no os engañen”. Era una frase tan extravagante, tan precipitada, tan extraña que no tuvo ningún eco en los medios extranjeros, quienes ya llevaban varias horas afirmando de la posible mano de Al Qaeda²¹.

A pesar de todos los indicios, que al menos tenían que hacer dudar a los políticos, Ángel Acebes continuaba con su discurso “no tenemos ninguna duda de la autoría de ETA”, algo que exaltaba a algunos mandos policiales. La misma idea transmitió, a las 17.29 horas de la tarde, la, por entonces, ministra de Exteriores Ana Palacio a todas las embajadas ordenando que se difundiera y confirmase la autoría de ETA. Tan sólo una hora más tarde el Consejo de Seguridad de la ONU es presionado e inducido a engaño por España para que condene a ETA y la nombre como culpable de los atentados de la mañana.

A pesar de la rueda de prensa de Otegi, de las valoraciones de su centro de inteligencia, de los preparadísimos equipos antiterroristas, y de cierta prensa internacional y nacional, las referencias de Aznar y Acebes al “terrorismo islámico” eran nulas. Estaba claro que no contemplaban, ni como hipótesis, que esa expresión llegase a oídos de una ciudadanía que se disponía a elegir el futuro de España para cuatro años. Parecía que el Gobierno no creía en la autoría de ETA, sino que la quería. ¿Cómo explicar si no ese “¡Joder!” que exclamó Ángel Acebes cuando le informaron que se había encontrado un casete con versículos del Corán en una furgoneta sospechosa?²²

Nuevamente, José María Aznar, vuelve a llamar a las redacciones de los principales periódicos para asegurarse que éstos se reafirmasen en la autoría etarra.

A las 20.19 horas, Acebes comparece ante los medios para informar sobre aquello que ya conocían los periodistas, pero que desconocía la mayoría de españoles: el hallazgo de una furgoneta sospechosa con una casete con versículos del Corán. Sin embargo, afirmó “la línea prioritaria sigue siendo la de la banda ETA, pero acabo de dar instrucciones para que no se descarte ninguna y se abran todas las vías de investigación”²³.

Sin embargo, los expertos antiterroristas no habían esperado hasta la noche para comenzar a investigar en “otras líneas de investigación”. Quizás esta desobediencia evitó más muertes, ésas que estaban planeando los mismos terroristas yihadistas, cuya captura podría haber sido retrasada por el empeño en seguir la inexistencia de la pista etarra.

A las 20.45 horas un e-mail firmado por las Brigadas Abu Hafs al-Masri llega al periódico londinense Al-Quods-Al-Arabi, reivindicando el atentado de Madrid. Sin embargo, los expertos en fundamentalismo islámico entendieron el comunicado con muchas dudas teniendo en cuenta que estas Brigadas se han caracterizado por reivindicar todo tipo de atentados ocurridos en el mundo, como los apagones eléctricos en cadena en la costa Este de EEUU en agosto de 2003.

Finalizaba el 11 de marzo y en las redacciones de los principales periódicos (no así en sus ediciones impresas) se sabía de la inconsistencia de las pruebas contra ETA y se percataban que todos los datos de las investigaciones policiales apuntaban hacia el terrorismo islámico.

A las 02.40 horas del ya 12 de marzo, se estaba produciendo un hecho que posiblemente cambiaría la historia presente de España. Los artificieros antiterroristas desactivaban una bolsa con explosivos extraviada entre los equipajes. Era una mochila-bomba, igual a las que habían sembrado el caos por la mañana en Madrid. Sin embargo, ésta, por algún error electrónico, no había explotado. El trabajo de los TEDAX duró más de dos horas y media tras las cuales consiguieron recuperar 12,2 kilos de dinamita Goma 2 Eco (totalmente diferente a la dinamita Titadyne francesa, utilizada por ETA), un kilo de tornillos y clavos (la metralla), dos detonadores de cobre tipo Riodet S y un teléfono móvil. El análisis de la tarjeta del teléfono, realizado con medios muy avanzados de localización, condujo hasta los primeros sospechosos, dos indios que, a su vez, llevaron hasta tres marroquíes relacionados con el atentado. La célula terrorista islámica había sido localizada.

Esta información (la de la desactivación de la bomba, no la de la detención) fue dada por Tele 5 en su informativo de las 14.30, cuatro horas antes de que el Gobierno lo hiciese.

Hacia las 18.00 horas de la tarde, ETA desmiente directamente su participación en el atentado, lo que transmiten mediante una llamada telefónica al diario Gara y dos más a Euskal Telebista (ETB). El comunicante, como garantía, pedía que se comparase su voz con la del portavoz que el 18 de febrero había anunciado la entrega de un video en el que dos etarras encapuchados comunicaban que la banda declaraba la tregua a Cataluña. La voz coincidía.

A pesar de todo, tan sólo un cuarto de hora más tarde Acebes insistía en que “la prioridad de la investigación seguía siendo ETA”

A las 19 horas el país se paralizaba. Once millones de personas salían a la calle para mostrar su solidaridad con las víctimas. Pero, en la mayoría había una duda: “¿quién ha sido”? La gente, en pleno siglo XXI, por medio de las antenas parabólicas e Internet se estaba informando de lo que el mundo opinaba sobre el 11M. Parecía que el resto del planeta daba por segura la autoría de Al Qaeda, desvinculando totalmente a ETA. Sin embargo, en nuestro país todos los medios de comunicación (salvo excepciones como los medios del grupo PRISA) insistían en la tesis ETA. ¿Estábamos siendo manipulados por el Gobierno y por los medios de comunicación afines? La duda estaba ahí. El Gobierno, con su particular política de información, estaba creando una tensión que estallaría tan sólo 24 horas después, en plena jornada de reflexión.

Amanecía el 13 de marzo de 2004, sábado, jornada de reflexión. Se ha llegado a afirmar que este sábado sería uno de los más tensos y extraños de toda la historia de la democracia española. Posiblemente. Tenso y extraño pero también decisivo.

En plena jornada de reflexión, nos desayunábamos con El Mundo y la publicación de una entrevista al candidato popular, Mariano Rajoy, en la cual afirmaba: “tengo la convicción moral de que ha sido ETA”²⁴. También El País publicaba el mismo día las respuestas por escrito de Rajoy a un cuestionario sobre el posible impacto de la cadena de atentados en las elecciones.

A las 13.11 horas, el portavoz del Gobierno, Eduardo Zaplana, ratifica que “todo apunta a ETA”, cuando la policía se disponía a detener a los primeros terroristas islámicos. De hecho estas detenciones se producen a las cuatro de la tarde. España tendrá que esperar hasta las 20 horas para conocer este hecho, así como la nacionalidad de los detenidos, información que ya poseían partidos políticos como el PSOE, desde dos horas antes.

Pero antes de esta declaración, Acebes volvió a aparecer antes de las 15 horas para sugerir que los responsables de los atentados podrían haber sido ETA y Al Qaeda juntos. Algo totalmente improbable para cualquier persona que conozca

la mentalidad del mundo islámico radical. Acebes sabía que por la tarde tendría que hablar de algunas detenciones que se distanciaban de su tesis ETA por lo que la única forma de poder seguir hablando de ETA sería la colaboración. Hecho, como se ha demostrado, bastante improbable.

Tan sólo una hora más tarde se llega a lo que algunos han venido a llamar el “paroxismo de una desvergüenza informativa infinita”²⁵: la agencia de noticias Efe, bajo la única redacción de Miguel Platón y enfrentándose prácticamente a la totalidad de su equipo, lanza una noticia titulada: “Atentado-Investigación: las pistas apuntan a ETA y descartan a Al Qaeda”. Artículo redactado y enviado a más de 400 periódicos, 100 revistas, 86 canales de televisión y cadenas de radio y unos 1200 portales de Internet y que fue escrito cuando la Policía ya había detenido a cinco implicados en las acciones del jueves y cuyas nacionalidades apuntaban al terrorismo islámico.

La indignación ya está latente en gran parte de la ciudadanía española. Es a eso de las seis de la tarde cuando un fenómeno para la gran mayoría nuevo se va a producir en las grandes ciudades españolas: miles de personas acuden a exigir la verdad frente a las sedes del PP, convocadas a través de mensajes SMS e e-mails (tema tratado más exhaustivamente en páginas posteriores). En la calle Génova, sede del PP en Madrid, la aglomeración (emitida en directo por CNN+ y omitida absolutamente por TVE, entre otras cadenas) iba en aumento y, consecuentemente, el número de policías también ascendía. Estos pretendieron intimidar a los primeros manifestantes pidiéndoles su identidad y anotándola, pero pronto dejaron de hacerlo al mostrar todos sus DNI en sus bocas. Los allí reunidos gritaban, indignados: “¿quién ha sido? Europa ya lo sabe”; “mentirosos, mentirosos”; “El pueblo no cree las mentiras del PP”; “Aznar culpable, eres responsable”; o, simplemente, “No a la guerra”, el lema gritado por casi el 90% de la población española apenas un año antes. Se habían reunido miles de personas (ciudadanos de a pie; nadie vio a políticos de ningún partido) en día de reflexión. En democracia, está prohibido manifestarse en el día de reflexión electoral, pero ellos se escudaban en que “en democracia, también está prohibido mentir a la ciudadanía”²⁶.

Ante tal hecho, Mariano Rajoy muy a su pesar compareció para denunciar la ilegitimidad de las

manifestaciones y anunciar que el PP había presentado una denuncia ante la Junta Electoral Central y atribuir el origen de las concentraciones a ciertos partidos “que prefería no mencionar”. Rajoy apareció por orden de José María Aznar²⁷ (recordemos que nos encontrábamos en jornada de reflexión preelectoral) lo que provocó que gran número de votos indecisos se decidieran en ese instante (y no precisamente para apoyar al partido que él lideraba).

A las 19.40 se efectuó una llamada a Telemadrid que acabaría con cualquier duda acerca de la autoría de la masacre de hacía dos días. Una persona, con un marcado acento árabe, informa que ha depositado una cinta de vídeo en una de las papeleras cercanas a la mezquita de la M-30. Telemadrid avisó a la Policía que rápidamente localizó la cinta y transcribió su grabación. En ella, el supuesto portavoz militar de Al Qaeda en Europa, Abu Dujan Al Afgani, declara la responsabilidad del atentado como “respuesta a vuestra colaboración con los criminales Bush y sus aliados”²⁸.

Cinco horas más tarde, ya domingo, Acebes comparece de nuevo ante los periodistas para comentar la existencia de la cinta con la reivindicación y para recalcar su escasa fiabilidad. Fue, precisamente, la única declaración desde el jueves que TVE no dio en directo. Quizás por no ser su contenido ‘apto’ para su público o quizás porque no pretendían interrumpir la película que en esos momentos emitían: Asesinato en febrero, película no programada y que sustituyó a Shakespeare in Love. Para los que no hayan visto Asesinato en febrero diremos únicamente que aborda el asesinato del parlamentario socialista Fernando Buesa y de su escolta Jorge Díaz por ETA unos años atrás.

Con estos datos, cada cual podrá juzgar el papel del entonces Gobierno y de ciertos medios de comunicación.

4. RED CONTRA EL TERRORISMO EN RED

¿Podemos hacer algo, como ciudadanos ante esta nueva realidad, ante esta globalización del terrorismo? Quizás encontremos una respuesta si vemos qué sucedió en España la tarde del sábado 13 de marzo de 2004. Ese día las tecnologías de la información se revelaron como un arma fundamental de la sociedad civil.

¿Cuáles son estas nuevas tecnologías de la información de las cuales debemos servirnos? Preferentemente, los teléfonos móviles e Internet.

Desde el mismo momento en que explotaron las mochilas-bomba, la red de telefonía móvil permitió enfrentarse al atentado con una agilidad difícilmente comprensible tan sólo cinco años antes. Igualmente, el uso de Internet tuvo su relevancia: su uso se multiplicó por ocho en todo el país.

El sábado por la tarde miles de SMS surcaban nuestras ciudades: “¿Aznar de rositas? ¿Lo llaman jornada de reflexión y Urdaci trabajando? Hoy 13M, a las 18h. Sede PP C/ Génova 13. Sin partidos. Silencio por la verdad. ¡Pásalo!”. Miles de SMS como éste llegaron a todos los móviles. Junto a los móviles, los foros en Internet, la mensajería instantánea, las bitácoras o las listas de correo trabajan a todo rendimiento para congregarse al mayor número de personas “antes de que fuera demasiado tarde”.

¿Quién estuvo detrás de estas concentraciones? ¿Habían promovido los partidos de la oposición estas congregaciones o era simplemente una concentración civil sin partidos políticos detrás, tal y como rezaban los SMS? Lo cierto es que es prácticamente imposible saber quién comenzó, cuándo y dónde.

¿Por qué estas concentraciones, algo totalmente inédito en la Historia de España? ¿Por qué miles de personas se congregan en apenas una hora en un lugar determinado sin conocer siquiera a los organizadores (en el caso de que existan)? En este caso probablemente fuera el supuesto intento irresponsable de ocultar y falsear la verdad lo que activó con virulencia todos los elementos, incluido el rechazo por la guerra y las mentiras de Irak. Había mucha tensión acumulada y todo aquel ciudadano que se sentía manipulado decidió ocupar su tiempo libre de sábado en manifestarse en la calle.

Estos manifestantes se sirvieron, como hemos visto, de las nuevas tecnologías para concentrarse con un objetivo común. Pero su mensaje se vio reproducido exponencialmente gracias a Internet y a, no olvidemos, la televisión digital. No hemos de olvidar que CNN+ retransmitió en directo la concentración en la calle Génova de Madrid, acto que fue seguido por una gran parte de la ciudadanía que

decidió hacer lo mismo aquella tarde-noche en sus respectivas ciudades.

Esta es la única respuesta (aparte de votar el domingo 14 de marzo) que la mayor parte de la ciudadanía podía dar. España despertó del letargo al que había vuelto tras las manifestaciones contra la guerra de Irak y de forma civilizada demostró en la calle que, a pesar de que algunos políticos lo crean, la población no es tan fácilmente manipulable.

El 14 de marzo de 2004 se puso fin a ocho años de gobierno popular. Ese día, 77 de cada 100 españoles con edad para votar se acercaron a sus respectivos colegios electorales. Como todos sabemos el PSOE logra mayoría relativa, 164 escaños frente a los 148 del PP. Formará gobierno en solitario, y contará con otras fuerzas para acuerdos puntuales. Ha logrado casi 11 millones de votos lo que significa el mayor respaldo popular en nuestra democracia (casi tres millones más que cuatro años antes). El Partido Popular, por su parte, ha perdido 700.000 votos y 35 diputados.

Lo que es meridianamente claro es que ha habido 2.500.000 de votantes más que en los comicios anteriores y que el históricamente apático electorado de izquierdas se ha movilizado. Ahora bien, ¿fueron los atentados la causa única de este aumento de votantes o por el contrario el cambio de gobierno es un castigo a las políticas dirigidas por el PP en sus últimos años en los que ha contado con mayoría absoluta? Sin lugar a dudas, este punto daría para un artículo bastante extenso²⁹.

Una vez escrutadas todas las mesas electorales Mariano Rajoy, candidato del PP, acepta democráticamente los resultados de las urnas y explica públicamente que ha llamado a José Luis Rodríguez Zapatero para felicitarle. Igualmente, en su reciente libro *Ocho años de gobierno*, José María Aznar acata el resultado de las urnas y da por legítimo el veredicto del electorado³⁰. Un José María Aznar que tuvo que oír el domingo 14 de marzo “Esto ha ocurrido por tu guerra”, frase de Mariano Rajoy una vez se sabían los resultados finales de la votación³¹.

5. UN PEQUEÑO EJERCICIO DE PROSPECTIVA: CONSECUENCIAS DEL 11-14M

El primer cambio que la sociedad española ha vivido es obvio: la vuelta del PSOE al gobierno

(ya lo estuvo entre 1982-1996) sustituyendo a un partido popular que ha gobernado España estos últimos ocho años con José María Aznar como presidente del Gobierno. Las últimas encuestas antes del atentado daban un empate técnico y España se mantenía a la espera. José Luis Rodríguez Zapatero se había comprometido a gobernar únicamente si conseguía mayor número de votos que su partido rival. A pesar de ese supuesto empate técnico, lo cierto es que la mayoría de la población creía que el PP gobernaría cuatro años más España.

Sin embargo, tras cien horas todo cambió. Se produjo lo que muchos autores han venido a llamar el ‘vuelco electoral’ o ‘el voto de castigo’. Un voto de castigo, no como consecuencia de un error en política exterior, como fue la participación en la guerra de Irak (aunque Aznar diga lo contrario³²) o la gestión de la crisis del Prestige; tampoco como consecuencia de la política social que han desarrollado, con sueldos de funcionarios congelados, estudiantes sin becas y trabajadores con contratos precarios. Estos hechos por sí solos hubieran motivado a muchos a movilizarse el domingo, pero lo que ciertamente provocó que los abstencionistas votaran fue los atentados del 11 de marzo y, fundamentalmente, la gestión que se hizo de la información.

El Partido Popular se equivocó al declarar culpable a ETA de estos atentados de una forma tan precipitada. El Gobierno era consciente de que la autoría de Al Qaeda le podría hacer mucho daño electoralmente y no estaban dispuestos a aceptarlo mientras que la tesis ETA les reforzaría electoralmente. Lo que el PP probablemente no esperaba era la movilización que la sociedad española protagonizó.

El vuelco en las urnas fue una situación inesperada (incluso para gran parte del PSOE). Nos encontramos ante una situación nueva cuyas consecuencias son todavía difíciles de augurar. Creemos que tanto a nivel interno como externo la situación va a ser muy diferente a los últimos ocho años (especialmente los cuatro últimos en los que el PP ha gobernado con mayoría absoluta) por la diferente concepción de la realidad que tienen unos y otros.

¿Cómo va a afectar el cambio de gobierno en nuestras relaciones con EEUU? ¿Y con la Unión Europea? Podemos afirmar que existen dos concepciones diferentes de la Unión Europea: la primera de ellas sería la visión de Europa como

una potencia económica ligada fuertemente a las decisiones de EEUU en el plano de política exterior, de defensa y de seguridad. En esta opción habría que contar con la nación transoceánica para temas de seguridad y defensa estrictamente europeos. La otra visión consistiría en una Unión Europea como un agente independiente y emancipado de los Estados Unidos, lo que no significaría una ruptura total con los norteamericanos, sino la posibilidad de llevar a cabo acciones independientemente de los intereses y objetivos estadounidenses³³.

Durante los ocho años de gobierno del Partido Popular, nuestro papel en política exterior se ha encaminado hacia una consolidación de España dentro de la Unión Europea, así como la preservación y aumento del vínculo con los Estados Unidos, en detrimento de otras relaciones privilegiadas que teníamos con los países árabes, Latinoamérica o, incluso, dentro de la misma Europa. Recordemos la alegría que manifestaron Schröder y Chirac, por ejemplo, por el cambio político producido en España.

Parece que el “nuevo talante” del que resume Rodríguez Zapatero y su equipo se va a ver reflejado en una nueva relación con países históricos como Alemania y Francia. Durante estos cuatro años de gobierno socialista (hasta 2008) presumimos una mayor alianza con estas potencias en detrimento de las buenas relaciones que teníamos con el Reino Unido de Blair, la Italia de Berlusconi o los EEUU de Bush (al menos, hasta noviembre de 2004, cuando se producirán elecciones en el país americano). Igualmente, si hacemos caso a las palabras de los propios socialistas, las relaciones con Latinoamérica resurgirán, así como con los países árabes, especialmente, con Marruecos con quien nos une un vínculo muy estrecho tanto en materia social como cultural y económica.

La política exterior de España se tiene que basar en dos ejes: en primer lugar, la búsqueda de un nuevo entendimiento con Europa y en segundo lugar, pretender recuperar los ejes tradicionales de entendimiento que siempre hemos tenido con los países de Latinoamérica y del Mediterráneo (entiéndase, el Magreb).

La primera medida del ejecutivo Zapatero en política exterior ha sido el regreso de las tropas españolas de Irak, promesa electoral en la que prácticamente basó su campaña. No debemos entender esta medida como una ofensa a EEUU.

España no tiene que plantearse una ruptura de relaciones con EEUU (sería un grave error), sino simplemente mantener una actitud cordial, aunque con detrimento de la implicación española en la acción exterior imperialista estadounidense. Como ya hemos reflejado, en noviembre de este mismo año se celebrarán elecciones y, a día de hoy, es muy difícil conjeturar qué puede ocurrir. Parece que existe un empate técnico (que recuerda al de marzo en España). Sin embargo, la amenaza terrorista de Al Qaeda sigue vigente en EEUU y presumiblemente un atentado tendría unos efectos completamente diferentes a los producidos en España: posiblemente, el partido republicano de Bush se vería reforzado electoralmente en detrimento del demócrata de John Kerry.

Directamente relacionado con la política exterior encontramos la política en defensa. El nuevo ministro Bono sentó las bases de la nueva política defensiva: “cooperación [...] desde la soberanía y nunca desde el sometimiento”, “lealtad” hacia los aliados de España, tanto los nor-atlánticos como los europeos y “legalidad internacional”, principio disímil al que caracterizó la política desarrollada por los países participantes en la Cumbre de las Azores el pasado 16 de marzo de 2003³⁴.

En cuanto a la economía sabemos que la consecuencia inmediata a un atentado como el del 11M fue la el desplome de las Bolsas mundiales. Sin embargo, no todos los sectores económicos cayeron en la misma intensidad. Se vieron particularmente perjudicados los valores vinculados al turismo, como las cadenas hoteleras, las compañías de aviones o el sector asegurador. Sectores que, poco a poco, han ido recuperando sus valores (de hecho, Madrid ha recibido más turismo este verano que años anteriores).

¿Cómo pueden afectar actos terroristas como el del 11M en un sector como el turismo que en España supone el 12% del producto Interior Bruto? En un primer momento, hubo momentos de nerviosismo, lo que se vio reflejado en las bolsas españolas. España se consideraba un país seguro hasta el 11M. Pero las imágenes de estos atentados han dado la vuelta al mundo. Sin embargo, las cifras que hoy manejamos auguran no un descenso del turismo, sino un aumento tanto en lugares turísticos tipo ‘sol y playa’ (los preferidos por gran parte de los turistas extranjeros que vienen a España) como en el

turismo cultural, dentro del cual incluiríamos a Madrid. Si no se producen nuevos atentados ni amenazas, lo previsible es que la dinámica continúe como si nada hubiera pasado.

Para finalizar debemos preguntarnos, ¿se ha reforzado el papel de la prensa como “cuarto poder” en esta crisis? ¿Una emisora de radio (la cadena SER) ha sido capaz de derribar un gobierno por apoyar la pista islámica desde el jueves 11 de marzo por la tarde? ¿Quién mintió, quién manipuló: los medios, el gobierno...? ¿Existió una confabulación de los medios de prensa internacionales para derrocar al gobierno del PP? Preguntas retóricas o con muchas respuestas, según veamos.

Una última pregunta, ¿consiguió Al Qaeda derribar un gobierno democrático; lo volverá a intentar? Aunque quizás no sea la explicación única, es cierto que los atentados tuvieron una gran importancia en los resultados electorales del domingo 14 de marzo. Pero tampoco hemos de olvidar los errores del gobierno popular especialmente en sus cuatro últimos años o la nefasta política comunicativa e informativa que hizo del “affaire 11M”. No supieron gestionar la crisis. El mismo Partido Popular ha llegado a reconocer (aunque no públicamente) que no supo gestionar aquellos cuatro días. “¡Si hubiese dispuesto de algunos días más! Pero todo ha sucedido demasiado deprisa, sin lugar para el razonamiento ni el convencimiento. Si hubiera tenido unas semanas más...” se lamentaba José María Aznar, el mismo 14 de marzo por la noche³⁵.

NOTAS

¹ Nora, Pierre, "Le retour de l'événement", en LE GOFF, J. y NORA, P. (dirs.), *Faire de l'Histoire. Nouveaux problèmes*. Paris, Gallimard, 1974, 210 ss.

² *El País*, Suplemento Babelia, 21 de agosto de 2004, [9].

³ Autores como Rosa María Artal o Consuelo Álvarez de Toledo.

⁴ Ver como ejemplo: Townson, Nigel, *Historia virtual de España (1870-2004)*. Madrid, Taurus, 2004.

⁵ Descargable en esta web: <http://www.lasindias.com/informes/11m.pdf> [2 de agosto de 2004]

Su edición en papel es la siguiente: Ugarte, David de, *11M. Redes para ganar una guerra*. Barcelona, Icaria, 2004.

⁶ Bardají, Rafael L., “The Strategic Significance of March 11th” en <http://newamericancentury.org/europe-20040318.htm> [16 de agosto de 2004].

⁷ Rodríguez, Pepe, *11-M, Mentira de Estado*. Barcelona, Ediciones B, 2004, 36.

⁸ http://www.libertaddigital.com/opiniones/opi_desa_18333.html [28 de agosto de 2004].

⁹ <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/03/15/espana/1047760756.html> [17 de julio de 2004].

¹⁰ http://www.elmundo.es/documentos/2003/05/internacional/atentados_marruecos/ [2 de agosto de 2004].

¹¹ Acerca de Al Qaeda y su organización, consultar: Pacheco López, Iñigo, *11-M*, op. cit., 108.

¹² *Ibid.*

¹³ Rodríguez, Pepe, *11-M*, op. cit., 207-208.

¹⁴ Martínez, Guillem, *Pásalo*. Barcelona, DeBolsillo, 2004, 42-48.

¹⁵ Consultable en <http://www.cpinformativos.org>. [27 de julio de 2004]. En esta web encontraremos otros informes relacionados con la supuesta manipulación informativa de TVE.

¹⁶ Álvarez de Toledo, *4 días de marzo*. Barcelona, Planeta, 2004. Muestra perfectamente las preocupaciones del PP y PSOE en estos cuatro días.

¹⁷ Rodríguez, Pepe, *11-M*, op. cit., 63-64.

¹⁸ Lo encontramos en el documento entregado por el Gobierno a la Prensa: *11-M: Toda la verdad, en tiempo real. Relación cronológica de hechos, actuaciones del Gobierno y comunicación pública los días 11, 12, 13 y 14 de marzo de 2004*, 1.

¹⁹ Rodríguez, Pepe, *11-M*, op. cit., 214-215.

²⁰ *El Mundo*, 11 de marzo de 2004, [1].

²¹ Rodríguez, Pepe, *11-M*, op. cit., 84.

²² Álvarez de Toledo, *4 días*, op. cit., 2004, 85.

²³ Rodríguez, Pepe, *11-M*, op. cit., 113.

²⁴ Rodríguez, Pepe, *11-M*, op. cit., 157.

²⁵ *Ibid.*, 166-171.

²⁶ Emisión en directo el sábado 13 de marzo de 2004 por el canal de noticias CNN+.

²⁷ Álvarez de Toledo, *4 días*, op. cit., 212.

²⁸ Texto completo en: Rekalde, Ángel et al., *11-M. Tres días que engañaron al mundo*. Tafalla, Txalaparta, 2004, 237.

²⁹ A continuación se citan algunas obras para el lector interesado en el gobierno popular de José María Aznar (1996-2004): Aznar, José María, *Ocho años de gobierno. Una visión personal de España*. Barcelona, Planeta, 2004; Miguel, Amado de, *Retrato de Aznar con paisaje al fondo*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2002; Tusell, Javier, *El Aznarato. El Gobierno del Partido Popular 1996-2003*. Madrid, Aguilar, 2004; Vázquez Montalbán, Manuel, *La aznaridad: por el imperio hacia Dios o por Dios hacia el imperio*. Barcelona, Mondadori, 2003.

³⁰ Aznar, José María, *Ocho años*, op. cit., 266. El último capítulo de este volumen está dedicado plenamente al 11M y sus repercusiones.

³¹ Álvarez de Toledo, *4 días*, op. cit., 224.

³² Aznar, José María, *Ocho años*, op. cit., 269: “España no participó en aquella guerra, aunque sí apoyó a los aliados que se enfrentaron a la amenaza que suponía entonces el régimen iraquí. En cambio, España sí se ha comprometido activamente, con 1300 soldados, en la salvaguardia del orden y en la

construcción de un régimen civilizado, tolerante respetuoso con los derechos humanos en Iraq”.

³³ Pacheco López, Iñigo, *11-M*, op. cit., 169.

³⁴ Navajas Zubeldia, Carlos, “From the ‘war on terror’ to the terror of war. Spanish defence policy alter 9-11”. International Sociological Association. Research Committee on Armed Forces and Conflict Resolution. RC01 Interim Conference 2004. *Military Missions and their Implications Reconsidered: The Aftermath of September 11th*, Ankara (Turquía), 6-9 julio 2004, inédito.

³⁵ Álvarez de Toledo, *4 días*, op. cit., 220.